

5 el escritor y el artesano

MARIO JARAMILLO PAREDES

MUEBLERIA

Madera, piedra y barro forman la gran trilogía primera sobre la que el hombre empezó a dejar una escala inferior en la evolución y se convirtió lentamente en lo que hoy es. El orden no es cronológicamente ese, pero todo hace suponer que la piedra no alcanzó su mayoría de edad ni desarrolló todo su potencial en las manos vacilantes de los primeros grupos, mientras no fue complementada por la madera generosa y casi inagotable que abundaba por todas partes. Y, probablemente, en donde primero el hombre descubrió que la tosca herramienta de piedra podía multiplicar la fuerza de su brazo y endurecer el golpe de su mano fue también en la madera. Humilde y callada, jamás reclamó en los viejos relatos sobre la infancia de la humanidad un lugar preponderante como la piedra, arcilla o, más tarde, los metales o el mármol. Compañera del hombre finito, no perduró en las formas ni en la materia de los antiguos utensilios, desapareciendo siempre junto con él o sobreviviéndole un corto tiempo para igualmente retornar a la madre tierra, enriqueciéndola y dando origen a nuevas generaciones, compañeras de nuevos seres humanos.

La existencia de aquellos hombres que todavía en nuestros días se confunden con la naturaleza, viven en ella y de ella, poco ha variado sustancialmente en su relación vital e imprescindible con la madera. Nace y se enfrenta al mundo, en sus primeras impresiones, con la madera, con tablas y útiles extraídos de

los árboles. Las habitaciones son de barro y todo lo que las hace confortables en alguna medida está hecho de esta vieja compañera que satisface algunas de las necesidades elementales de comodidad, le permite hacer menos duro el pan de cada día o le brinda protección en la noche, al término de la jornada contra un mundo que, allá fuera, es cada vez más frío, sin la llama que alumbra y calienta.

Los primeros pasos que el niño da en la vida son, en nuestros pueblos, sobre madera, al igual que de esa vieja compañera de la humanidad son las sillas sobre las que descansa, el banco sobre el que trabaja tan calladamente como su propia vida, la mesa en la que come y aglomera sus recuerdos, la caja donde guarda celosamente la ropa de domingo o fiestas, la repisa que igual recoge las botellas de vidrio vacías que los libros religiosos o los cuadernos usados, la platillera con los útiles de cocina, el marco en el que protege las imágenes de sus dioses o los rostros de sus seres queridos, el baúl que resguarda sus pequeñas pertenencias, el maletero que envejece esperando conocer nuevas tierras o la pequeña alcancía —no el cerdito de cerámica traído de otros lugares— en la que se deposita el polvo de las esperanzas, únicamente...

120

Pero la madera es también fuerza, esperanza no perdida, movimiento continuo en manos del carpintero que se resiste a ser derrotado por la máquina que multiplica por centenares formas impersonales de sillones ejecutivo, escritorios gerente, mesas secretaria, portapapeles empresario, lámparas estudiante, bares hombre decidido, basurero tipo sociedad de consumo...

Carpintería, oficio secular del hombre, fiel compañera desde sus primeros días. Con ella nació, casi, y con ella y en ella regresará a confundirse con la tierra. ○